

tiempos y el duro trabajo à que para su subsistencia los condenaron para siempre los españoles. Y ésto fuera de que los que dejaron con vida en las guerras, los hicieron perecer cuando como esclavos los dedicaron al trabajo de las minas, y cuando como à bestias los cargaban, y en requas aun de mujeres, trasportaban sus cargamentos.

*Primera expedicion conquistadora de Colima y parte de Jalisco.*

Como no eran conocidas tan pronto como quisieron los españoles conquistadores todas las costas de la Amèrica, ni ménos podian atravesar la tierra firme que média y divide los oceanos Atlántico y Pacífico, se les dificultaba la entrada à las costas del Sur de México, en que suponian mayor la poblacion y riquezas, por saber que fué la primera tierra que poblaron los indígenas. Era ya el año de 1526 cuando determinó Hernan Cortés que Juan Alvarez chico, con un regular trozo de gente armada entrase por la costa descubriendo el puerto de Acapulco, Cuahuayana, Colima y demàs.

El reino de Colima lo gobernaba entónces un indio de quien se decia que jamás se le habia visto y observado vicio ni defecto alguno. Por

esto era muy amado de los suyos, y luego que supieron de la expedicion española que se dirigia à la capital, en gran número se reunieron los esforzados patriotas à defender à su rey y sus posesiones.

Ya habia pasado Alvarez los límites del reino de Michoacan, y comenzaron à batirlo los patriotas de Colima. Fué tanta la decision de estos valientes, que acabaron con la expedicion de Alvarez, y éste escapó, y precipitadamente se fué à México en donde entró solo lleno de confusion.

Habia salido à la retaguardia de Alvarez Alonzo de Avalos, el que tuvo mejor suerte, porque entrando por la raya del reino de Colima distrajo la atencion del rey, que se hallaba rechazando à Chico, mientras él conquistó à Sayula, Zapotlan, Autlan y Amacueca. Dejó este jefe temblando toda la tierra, y probablemente se apoderó de Colima y su rey, aunque no se sabe el modo con que lo hizo. Pero es de inferir fuese no solo con el terror de su ventajoso armamento, sino principalmente introduciendo la division entre los inocentes caciques, como lo hicieron todos los conquistadores para vencer.

Gonzalo Sandoval fué el primero que entró à Colima, y le siguió Cristóbal de Olid, quedándose en Tuscacuesco Avalos como centro de todo



lo invadido. De aquí tomó toda esta provincia el nombre de Avalos; la que fué declarada alcaldía mayor de la Nueva-España. Su primer alcalde fué Francisco Cortés, sobrino de Hernán Cortés, primer conquistador del Imperio. Luego que tomó posesion trató de reconocer por sí todo lo conquistado, y descubrir cuanto se pudiese de la costa. A fines de 1527 salió recorriendo los pueblos inermes y desavenidos, por lo que le fué muy fácil sacar cuantos indios axiliares quiso para invadir aun el reino de Jalisco.

Gobernaba este reino entónces, una viuda, la que sabedora de los extragos que los españoles habian hecho en el reino de Colima, juntó el senado de caciques que la dirigia, y con su acuerdo resolvió recibirlos de paz. A pesar de esta resolucion que tomaba la reina contra su voluntad, el cacique del pueblo antiguo llamado hoy de la Magdalena y llamado Guajicar, trató de resistir cuanto pudiese la invasion enemiga. Reunió la gente que pudo y salió al encuentro á los españoles. Destacó Cortés á Juan de Escarona para que arroyase á los indios, éstos en Tetitlan tuvieron una accion muy reñida; pero cedieron con bastante pérdida al poder de los españoles; que siguieron su marcha sin resistencia para Jalisco.

Vencida esta dificultad caminaban los españoles, y descubrieron numerosas poblaciones de Jalisco. No léjos de la capital remitió Cortés una embajada de las acostumbradas á la reina. La recibió benévola, manifestando deseos de conocer á los conquistadores, más bien por la religion que le anunciaban, que por lo demás; porque era muy inclinada al culto de sus deidades. Mandó disponer una enramada vistosa y adornada de colgaduras y ramilletes de hermosas flores, media legua cerca de la capital, para hacer en ella á los españoles el recibimiento de estilo á grandes señores.

Llegada la hora de la entrada, salió la misma reina acompañada de sus damas y consejo de caciques, que dirigian al gobierno; con su hijo que era el sucesor, pero que aún no tenia diez años de edad. Escuadronados los flecheros que rompian la carrera, formaron una plaza en medio y en donde encerraron venados, conejos, liebres, águilas, garzas, pericos y otros animales de caza. Luego que llegó el conquistador, que venia á la vanguardia del ejército, soltaron los flecheros la presa y recibiendo á los animales con las armas, se los ofrecian al capitán y soldados españoles, con demostracion de contento.

Pasados los cumplimientos respectivos entre



la reina, los caciques y españoles, entró el ejército y comitiva á la capital. Habia en ésta un llamado cuí ó templo dedicado á los dioses. Era muy alto, y solamente para llegar al pavimento se subian sesenta gradas. A más le adornaban sus esquinas cuatro columnas ó pirámides de ocho varas en cuadro, y en que en el medio tenia cada una un altar para los inciensos, que al tiempo de los sacrificios formaban sobre la cúspide una graciosa nube.

No entró Cortés al templo, y despues de admirarlo, y las ceremonias tan respetables de su recibimiento y de su ejército, pasó á la casa que para su alojamiento se les tenia preparada.

La reina se retiró á su palacio sin manifestar en tan nueva entrevista y recibimiento la turbacion que era consiguiente á la mision de sus huéspedes.

Al día siguiente pasó Cortés á visitar á la reina y manifestarle los fines de su arribo, que eran darles religion y civilizacion, á lo que agregó las promesas de costumbre entre ellos, y que jamás cumplieron, porque su intencion principal era subyugar á los infelices indígenas.

Más que todos valió en esta ocasion á la reina de Jalisco un indio mexicano de poca edad pero muy instruido en los misterios y dogmas

de nuestra sagrada religion por uno de los misioneros, y que con el fin de facilitar el catequismo, entendiendo los idiomas, lo condujeron en la expedicion. Este se llamaba Juan Francisco: de buena fé y con el conocimiento y persuasion de lo que se le habia enseñado, instruyó á la reina y principales caciques en la religion cristiana. Por último, se aficionaron tanto del catequista, que le pidieron á Cortés se los dejase mientras, segun sus promesas, les venian ministros sacerdotes que ordenaran lo hecho hasta entonces.

Suponia la reina la marcha del ejército por habérsele insinuado así el conquistador, prometiendo volverian algunos capitanes con los sacerdotes suficientes para darles la civilizacion y religion prometidas. Siempre será admirable en la historia la docilidad de los indios para recibir la religion católica. Jamás vió el mundo aficion tan decidida al culto del verdadero Dios, como la que los americanos tuvieron. Pero lo más asombroso es que esto sucediera en contraste del don más precioso para el hombre, que es la libertad. Nunca dejaron de presumir la infeliz suerte que se les esperaba con la enagenacion violenta de sus propiedades, y á pesar de ésto nunca se dijo ni puede decirse aún por los



españoles que les negaron la racionalidad, que los infelices indios hubiesen perseguido ni menos martirizado á católico ninguno por la defensa de la religion. Su libertad civil, y no más que su libertad, fué la que reclamaron siempre.

Las sublevaciones parciales que hubo en varias partes en el tiempo de la dominacion española, siendo una de las últimas puntualmente en el pueblo de Jalisco el año de 1798, fueron efecto de la tiranía á que por desesperacion de su remedio los precipitaron algunos de sus mandatarios. Y tambien permission de Dios, porque el mundo imparcial y que tiene presente estos sucesos, nunca se persuade de la aquiescencia de los indios por la dominacion española, y que si alguna hubo fué sostenida con la fuerza de las armas.

Solos tres dias estuvo Cortés en Jalisco, y reservando para otra ocasion el descubrimiento de las costas del Poniente, declinó con su ejército al Sur para volver á Colima. A los dos dias de marcha le salieron á impedir el paso más de veinte mil indios; viendo éstos la superioridad de las armas españolas, sin un solo tiro trataron de recibirlos de paz.

Aquí se presentaron los guerreros adornados de unas banderillas encarnadas en las puntas de

los arcos, de donde se le dió el nombre de Valle de Banderas que hasta hoy conserva: llegaron los indios á los españoles y les dieron á conocer un pescadillo que produce el encarnado más fino y más firme que se ha conocido.

Caminando ya para el Oriente, en el pueblo de Tuito se les presentaron muchos indios de paz, vestidos del modo más raro para sorprender á los españoles. Traian un escapulario blanco de lana hasta el pecho, y el pelo cortado á la manera de la corona de los religiosos; con una cruz de carrizo en las manos, y el principal cacique con vestido talar del mismo color. Preguntados por Cortés: ¿quién les habia enseñado aquel modo de vestir? respondieron: que por tradicion de sus padres, sabian: que aquel traje era de unas gentes que en otro tiempo aportaron á aquellas tierras en unas casas de madera, y las que en aquellas costas se habian hecho pedazos contra las peñas: quienes les impusieron á cortar de aquel modo el pelo, á vestir escapulario, y les enseñaron á formar aquella insignia de cañas, como para remedio eficaz en los peligros, contra enemigos, animales, tempestades y otros.

Tan extraña relacion en un reino desconocido, convenció á los españoles del arribo de algun barco de católicos y religiosos á estas costas, el que



caminando al Oriente de la Asia, tocó á esta América, cuando ya no pudo regresar. El paradero de los religiosos y demás que los acompañaron, segun decian los indios, fué morir todos á manos de los bárbaros: y como dejaron muchos adictos, conservaban estas memorias. Entre las opiniones que ha habido sobre el arribo de este barco á nuestras costas, no se extraña el dia de hoy la del autor del manuscrito que me dirige, de que pudo ser barco salido de Lóndres, que entrando por la bahia de Baffin, caminando por el mar Glacial y entrando al Pacífico por el estrecho ahora de Bering, tocase en nuestras costas. Este cálculo es fundado hoy, porque Franklin navegó el mar de Baffin entrando por el estrecho de Davis por los años de 1820 y 21; pero no consta haber tocado al estrecho. Estando estos mares entre los grados 70 y 80 N. E. de nuestra América, no es de extrañar faciliten la navegacion al estrecho de Bering, estando éste en el grado 65 N. O., de la misma suerte que se navega el mar Glacial de Islanda y N. Zembla, que están en los mismos grados.

Dejando á los náuticos el descubrimiento de una navegacion tan útil à ambos hemisferios, volvamos á nuestros indios de la costa. Estos, dominados por Cortés en 1527, tuvieron nuevos

motivos de inquietudes el de 1530 en que se decidió su suerte con la conquista de Nuño de Guzman. Este jefe se adjudicó las más de las tierras descubiertas por Cortés, porque para entonces habia declarado el rey de España que los conquistadores que no dejasen en lo conquistado ministros del culto, perdiesen el derecho á las tierras descubiertas. Por esto no tuvo embarazo Nuño de Guzman, como veremos despues, en establecer por centro de su conquista al pueblo de Jalisco.

*Sale de México una segunda expedicion para Jalisco.*

Hallábase en México D. Nuño Beltran de Guzman de presidente de su real Audiencia. Por su pericia vino de España de juez de residencia del principal jefe de la conquista D. Fernando Cortés. Habia desempeñado ya por algun tiempo el gobierno de Pánuco, hoy costa de Tampico y sierra de Huasteca.

Descansado estaba en su primera magistratura, cuando se promovió la nueva conquista. Guzman era hombre ambicioso, cruel, orgulloso y vengativo; deseando los oidores Martinez y Delgadillo desprenderse de esta alhaja, lo compro-